

XI

El Hedonismo Oxomense

Si la brevedad de estos párrafos tolera un subtítulo, añádase *Noticia de un descubrimiento curioso entre los papeles procedentes de la antigua Universidad de Osmá*.

Estaría justificado el añadido porque de cuantos documentos examiné en el Archivo y Biblioteca del Instituto de Soria —perfectamente organizados gracias al celo e inteligencia de mi ilustrado compañero don Eugenio Moreno Ayora— ninguno tan interesante como el manuscrito del doctor Dosramas, a quien el obispo Acosta nombró Profesor de Filosofía, previos los informes oportunos y las pruebas de sangre, que revisó el propio prelado fundador de la Universidad de Santa Catalina (1).

Hace bastantes años, al leer la *Historia de la Literatura Inglesa*, quedaron grabadas en mi memoria estas palabras de Taine: “Cuando volvéis las grandes páginas roídas de un infolio; las hojas amarillentas de un manuscrito; en suma, un poema, un código, un símbolo de fe, ¿cuál es vuestra primera observación? Que no se ha hecho él solo. No es sino un molde semejante a una concha fósil; una huella semejante a una de esas formas depositadas en la piedra por un animal que ha vivido y que ha perecido.

Bajo la concha había un animal y bajo el documento había

(1) Ya lo hice constar en una nota de la pág. 15 del “Manuscrito de Martel”.

un hombre. ¿Por qué estudiáis la concha sino para representarnos el animal?

De la misma manera no estudiáis el documento sino para conocer el hombre; la concha y el documento son restos muertos y no valen más que como indicios del ser entero y vivo. Es menester llegar hasta ese ser; es preciso tratar de reconstituírlo.

Se engañan los que estudian el documento como si fuera sólo tratando las cosas como un simple erudito, cayendo en una ilusión de biblioteca.

En el fondo no hay mitología ni lenguas, sino solamente hombres que combinan palabras e imágenes según las necesidades de sus órganos y la forma original de su espíritu.”

Tanto ha sido mi convencimiento y de tal suerte han pesado estos juicios de Taine en mi modesta labor investigadora, que con frecuencia he abandonado trabajos emprendidos si no aparecía pronto la personalidad interesante del autor, conocido o ignorado, del manuscrito o del libro raro que tenía ante mi vista.

Y refiero esto con toda sinceridad porque a punto estuve de hacer lo mismo con el voluminoso legajo que motiva estos renglones.

Llevábamos Moreno y yo la mayor parte de aquel verano ocupados en la tarea indicada, y apenas si nuestro esfuerzo podía ofrecer más resultado que el de rectificar a Lopezrráez, cronista del Obispado de Osma (1), y a Rabal, autor del tomo referente a la provincia de Soria en la edición Cuadrado, en puntos de escasa trascendencia.

Cuando di con el manuscrito de Dosramas, al que faltan las primeras páginas y tienen casi todas tachaduras que sólo el miedo pudo justificar, viendo que se reducía a traducir y comentar en forma dialogada la *Roma triunfante* del Blondo, tentado estuve a colocarlo, con la nota correspondiente, entre el grupo de los documentos que esperaban catalogación; pero la casualidad quiso que en aquellos días toparan mis ojos con un pliego de la época en que se acusaba recibo, desde Bayona,

(1) Dícenme queridos compañeros de Soria que el canónigo don Sifoniano de la Cantolla tiene la prueba de una suplantación en esta Historia del Obispado de Osma.

de unos *hermosos comentarios al Blondo cuyo alcance se comprendía muy bien* (1) y se aludía en otro párrafo a los compañeros de Port Royal.

Esto despertó mi curiosidad y quise informarme con mayor cuidado.

En efecto, Arnaldo y los llamados solitarios de Port Royal, de quienes parecían camaradas o discípulos aquellos lectores pirenaicos de Dosramas, eran jansenistas decididos, tan firmes en sus convicciones que se negaron a firmar el formulario de Luis XIV impuesto por la Constitución *Regiminis* del Papa Alejandro VII bajo la pena de excomunión, pérdida de bienes y beneficios eclesiásticos, etc., etc.; luego el autor del manuscrito que yo creía simple traducción de la *Roma triunfante* era un heterodoxo de relieve, leído más allá de nuestras fronteras por partidarios, como él, de Cornelio Jansen y quién sabe si iniciador de la corriente jansenista que motivó la clausura de la Universidad Oxomense mucho antes de que el repulsivo Fernando VII concluyera con las Universidades menores al mismo tiempo que creaba la "Escuela de Tauromaquia" en Sevilla.

Excusado es decir que me apliqué con alma y vida al estudio del manuscrito después de este feliz descubrimiento y hay muchas cuartillas llenas de notas y comentarios que acaso publique algún día con la parte útil del texto para el estudio del jansenismo en España, si logro encontrar en Bayona (donde ya hice gestiones sin resultado), o en donde esté, la continuación del manuscrito de Dosramas a que hace referencia Saint-Cir y que fué enviado a Francia por miedo a la Santa Inquisición, sin duda alguna, pues a las 15 ó 20 páginas del documento ya se menciona el proceso y triste fin de Cazalla, cuyo ejemplo consternó, especialmente en Castilla, a cuantos hombres doctos tenían, la *funesta manía de pensar*.

No es extraño que aparezcan tan veladas y cobardes las ideas del profesor oxomense en los párrafos que dedica a comentar la obra del Blondo y he de prescindir en este mo-

(1) Suscribía el documento una firma borrosa en la que se veían claras las S, una a, una i, y luego algo así como *cir* o *cire*. Creí al principio que se trataba de Saint Cyran; pero por varias razones no pudo ser el famoso Juan du Verger quien escribiera aquellos renglones.

desto trabajo de cuanto se refiere a las cinco proposiciones del "Agustinus", que no deben preocuparnos puesto que no nos proponemos tratar del teólogo herético sino del filósofo hedonista Dosramas, doctor y profesor de la Universidad de Santa Catalina de Osma.

Tres puntos fundamentales quedaron subsistentes cuando, después de minucioso examen del manuscrito, quise reconstruir sintéticamente la doctrina estética de su autor, a saber:

La Naturaleza. El juicio que merecen al traductor y comentarista los usos, costumbres, religión y cultura artística de los romanos. La situación del espíritu que percibe la belleza.

Probaré a decir lisa y llanamente con toda la posible economía de palabras, lo que el profesor Dosramas piensa al dialogar con el supuesto interlocutor; sus discípulos indudablemente.

Todo lo que del campo percibimos por medio de nuestros sentidos corporales, los rayos del sol que fecundan la tierra, la brisa que mueve los árboles, el arroyo que baja de la montaña cantando una eterna canción de fecundidad, las flores y los frutos, la Naturaleza en suma, es lujuriente y sólo así se explica la intensa alegría que revela a la simple contemplación lo que, años después, se ha denominado *Física estética*.

No concibo en este punto mayor radicalismo hedonista y es de suponer que los universitarios oxomenses tampoco hubieran empleado conceptos más claros aun gozando de plena libertad civil y religiosa y aun despreocupados de aquella *musa del miedo* que tenía un devoto en cada meditador.

Tan clara aparece la tendencia en todos los párrafos que se refieren al comentario de la vida romana, singularmente al referir la teogonía y justificar los cultos fálicos, si bien inicia sus juicios con palabras despectivas y de vituperio: "Ridiculosa cosa era esto", comienza diciendo frecuentemente tras el relato y capítulo traducido, pero en seguida Dosramas busca sutilmente la justificación de aquellos hábitos que abandonaron por inmorales y disolutos las generaciones cristianas, y es de notar que jamás intenta explicar los errores religiosos y prácticas licenciosas porque la luz del Evangelio o el Decálogo no

habían llegado a la sociedad romana, no; es el instinto, que también alcanza a los hombres como seres naturales y el ansia de placer, tan legítima y tan fatal como el hambre, lo que explica satisfactoriamente aquella moral y aquellos cultos que empezó por condenar o ridiculizar el comentarista.

Por último, la situación del espectador de la belleza, el punto capital de la estética subjetiva no deja en el doctor oxomense lugar a duda alguna. El hombre ama la belleza natural o artificial porque la desea.

Claro es que esto puede crear un conflicto moral por contraposición a las leyes, pero ¿cómo evitarlo? (1).

Expuestos quedan los puntos de partida del filósofo hedonista que explicó en Osma y de cuya existencia es lástima que no tuviera noticia el insigne Menéndez y Pelayo.

Por si alguien quiere continuar la interesante labor de don Marcelino sobre la *Historia de las ideas estéticas en España*, utilice con amplia libertad estos renglones, fruto minúsculo de una investigación afortunada.

MANUEL HILARIO AYUSO.

(1) No es distinta la posición de Jansenio y sus discípulos después de afirmar categóricamente que *algunos mandamientos son imposibles de cumplir sin la gracia*.